

BIBLIOTECA DEL MUSEO  
FRANZ MAYER

# Los viajes de Désiré Charnay en la Biblioteca del Museo Franz Mayer

Elvia Barberena Blásquez

**F**ranz Mayer fue un eterno enamorado de México y un viajero incansable dentro de este país, como lo demuestra la excelente colección de fotografías que tomó de cada uno de los rincones de su territorio y sobre todo de sus habitantes.

Ese interés se encuentra representado en su biblioteca, por su acervo de obras de viajeros extranjeros que, como él, recorrieron México y nos dejaron testimonio de sus vivencias.

Alrededor de 50 títulos, en ediciones originales del siglo XIX se localizan en los estantes, listos para ser consultados por aquellos lectores ávidos de adentrarse en la historia mexicana y en las descripciones de hombres y mujeres que salieron de sus países para presenciar e interpretar, según sus criterios y puntos de vista, lo que nuestro país les ofrecía.

Destaca entre estos viajeros el explorador francés Désiré Charnay que también, como Franz Mayer, nos emociona con sus extraordinarias fotografías de ciudades, ruinas y retratos etnográficos y tipológicos, que complementa con fascinantes narraciones y relatos, algunas veces con sus propias palabras, y otras por medio de escritos de otros autores.

Désiré Charnay, cuyo nombre castellanizado

se registra en una fuente biográfica como Claudio José Deseado, nace en Fleurie, departamento del Ródano, Francia, el 2 de mayo de 1828 y muere en París en 1909, aunque otros autores dan el año de 1915 como el de su fallecimiento.

## Viajes

Llega a América por primera vez, vía Estados Unidos, ruta que también sigue Franz Mayer antes de arribar a México. Charnay se establece en 1850 en Nueva Orleans como profesor francés.

Regresa a Francia y realiza posteriormente cuatro viajes a México, ya con propósitos de estudio e investigación. Los años de 1857, 1880, 1882 y 1886, como lo da por cierto el periodista y escritor José Iturriaga de la Fuente en su bien documentado *Anecdotario de viajeros extranjeros en México: siglos XVI-XX*.

El 7 de abril de 1857 sale de París y cruza el Atlántico en el "América" con destino a Boston. Permanece en Estados Unidos varios meses y llega a Veracruz en los últimos días de noviembre del mismo año, para explorar y fotografiar

tierras mexicanas, comisionado por el Ministerio Francés de Instrucción Pública.

Nos describe en este viaje su estado de ánimo lleno de esperanzas y de grandes proyectos, pero se declara carente de conocimiento científico y con poco dinero. Visita Oaxaca, Chiapas y Yucatán. Nos transmite sus experiencias y habilidad fotográfica en su libro titulado *Cités et ruines américaines, Mitla, Palenque, Izamal, Chichén-Itzá, Uxmal; recueillies et photographiées par Désiré Charnay; avec un texte par M. Viollet-le-Duc, architecte du gouvernement suivi du voyage et des documents de l'auteur*, París, Gide et A. Morel, 1863, ix, 540 p.; 22 cm más un álbum con 49 fotografías. La obra está dedicada a su patrocinador, S. M. el Emperador Napoleón III.

El Banco de México publica en 1994 una edición en español, en un volumen, que cubre solamente el texto de Charnay. La traducción y nota introductoria es de Víctor Jiménez. Además, incluye por separado el álbum de fotografías en tamaño reducido.

Por lo que se refiere a estas fotografías, encontramos otra similitud con Franz Mayer, en la coincidencia de ángulos fotográficos que resulta de comparar, por dar un ejemplo, las ruinas de Mitla que toma Charnay (ca. 1858) con las que toma Mayer (ca. 1935), como atinadamente lo menciona el historiador José Antonio Rodríguez en su escrito *Franz Mayer, fotógrafo*.

Antes de volver a México, Charnay, como Mayer, viaja por todo el mundo: forma parte de una expedición (1863) de la Compañía de Madagascar y publica su obra *Tour du Monde* (1864). Visita América del Norte (1867-1870) y América del Sur (1875). En 1878 lo encontramos en un recorrido por Java.

El libro objeto de este artículo forma parte del acervo de la Biblioteca del Museo Franz Mayer y se refiere al segundo y tercero de los viajes de Charnay: *Les anciennes villes du nouveau monde. Voyages d'explorations au Mexique et dans l'Amérique Centrale par Désiré de Charnay 1857-1882*, París, Hachette, 1885, xii, 469 p.: 214 ilustraciones, 19 mapas; 33 1/2 cm (Ilustraciones 1 y 2).

Se tienen dos ejemplares iguales, ilustrados con excelentes y abundantes grabados hechos

por 18 artistas: A. de Bar, Barclay, H. Catenacci, H. Chapuis, Delahaye, P. Fritel, C. Gilbert, J. Guiaud, D. Lancelot, P. Langlois, Riou, E. Ronjat, P. Sellier, A. Sirouy, Slom, T. Taylor, Thuillier, H. Toussaint.

Uno de los ejemplares lo adquiere Franz Mayer en Ch. Chadenat, una librería especializada en material americano, ubicada en 17 Quai des Grands-Augustins, París.

La obra está dedicada a Monsieur Pierre Lorillard, un adinerado norteamericano a quien le debe Charnay el apoyo financiero, ya que puede lograr que este hombre interesado en organizar una expedición científica para dilucidar los misterios de las antiguas civilizaciones americanas, esté de acuerdo en ceder el producto de los trabajos, investigaciones y descubrimientos de Charnay a Francia y en aceptar la formación de una misión arqueológica franco-norteamericana.

El deseo de Charnay es que todo el mundo pueda leer la narración de su viaje, además de aportar un estudio científico sobre estos vestigios arqueológicos y llegar a una verdad histórica por medio del acercamiento a los monumentos originales de esta civilización como pruebas irrefutables de autenticidad.

El viaje se inicia el 26 de marzo de 1880, vía Nueva York, donde se detiene a saludar a Monsieur Lorillard. Charnay se siente entonces mejor preparado, mejor apoyado moral y económicamente.

Llega a Veracruz a fines de abril y emprende su camino hacia la ciudad de México por el ferrocarril que está en manos de una compañía inglesa. Se detiene para visitar Puebla y Cholula y nos dice de esta última que era para los antiguos habitantes lo que Jerusalén para los cristianos y la Meca para los musulmanes; es decir, la ciudad santa del Anáhuac. Continúa su viaje en el ferrocarril y antes de entrar al valle de México pasa por Apizaco, Apan, La Palma, Otumba y llega a la estación de San Cosme; llama su atención, en las estaciones anteriores, la guardia rural encargada de conservar el orden y la seguridad de las poblaciones.

Encuentra la ciudad de México convertida en un bello jardín plantado de eucaliptos. Comenta

sobre los conciertos de los domingos en el Zócalo. Nos lleva por la catedral (Ilustración 3), Santo Domingo, San Francisco, el convento de La Merced. Habla del árbol de la Noche Triste, de las chinampas, de la piedra de los sacrificios, del Castillo de Chapultepec. Ilustra a los vendedores de carbón, de tortillas, de petates, de bateas, aguadores, etc. (Ilustración 4). Explica el museo de México y sus joyas prehispánicas.

Parte hacia Tula y llega por ferrocarril a Huehuetoca, donde toma la diligencia de Querétaro que se detiene en Tula. Detalla su fundación, arquitectura, industria, cerámica, religión, su manera de contar el tiempo.

Son muy variados los grabados de ruinas, gobernantes y dioses, bajorrelieves, planos de palacios; mujeres modernas, habitantes del lugar, con sus vestimentas autóctonas y sus actividades diarias, como la que aparece hilando el algodón. Son tres capítulos completos que dedica a Tula y los toltecas.

Charnay sostiene la tesis, resultado de sus investigaciones, descubrimientos y de su programa de estudio, de que todas estas antiguas civilizaciones americanas tienen un solo y mismo origen, que son relativamente modernas y que son toltecas (Ilustración 5), y espera que la comunidad científica esté de acuerdo con su teoría (Ilustración 6).

De Tula nos lleva a Teotihuacán, lugar muy conocido de los historiadores y del cual se han escrito diversas publicaciones sobre la grandeza de sus pirámides. Establece comparaciones con las de Egipto. Se muestra contento de su visita y menciona las reproducciones en relieve que se encuentran para información de los interesados, en el Museo de Etnografía del Trocadero, en París.

Algunas de sus exploraciones las realiza acompañado del coronel Lorenzo Pérez Castro, asignado por el gobierno mexicano para supervisar sus trabajos y ayudarlo. También forma parte del grupo su secretario, un joven topógrafo, Albert Lemaire y el ayudante servicial e infatigable, Julián Díaz.

Deja Teotihuacán para irse a la región volcánica en busca de centros ceremoniales prehispá-

nicos y se traslada a la estación San Lázaro, donde toma la nueva ruta del ferrocarril que lo lleva a Amecameca (Ilustración 7) en cuatro horas. Disfruta de la belleza del Popocatepetl y del Iztaccihuatl desde este pueblo de 1500 habitantes y se dispone, con la ayuda de un buen caballo y una silla de montar, a llegar al rancho de Tlamacas a la búsqueda del cementerio de Teneapanco y de Nahualac, con la idea de seguir el mismo itinerario de los toltecas. Abandona las alturas e inicia el descenso a tierra caliente.

De Veracruz parte para Tabasco, Yucatán, Chiapas y Guatemala (Ilustración 8). Quiere demostrar que en las costas de estos lugares se encuentran templos y palacios colocados sobre pirámides con las características del templo tolteca. Visita también la pirámide de Comalcalco, en Tabasco. Describe al detalle, y en capítulos aparte, las ruinas de Palenque (Ilustración 9).

Se detiene a explicar las características principales del pueblo maya, sus costumbres, arquitectura civil y religiosa, economía y haciendas henequeneras.

Nos lleva a conocer las ruinas de Ake, donde se le unen en esta expedición el cónsul norteamericano en Mérida, su esposa y la perrita del matrimonio, llamada Shuty. Antes de visitar las ruinas pasa a pedir el correspondiente permiso a la hacienda del mismo nombre, propiedad de don Álvaro Peón. Establece que Ake pertenece a los primeros tiempos de la invasión tolteca a Yucatán y explica el fenómeno geológico que se conoce con el nombre de cenote.

El siguiente capítulo de su narración se refiere a su ida a Izamal y Chichén Itzá. Debido al peligro de asaltantes en la comarca y su permanencia de tres semanas en la selva, lejos de todo poblado, va fuertemente armado y con la protección del coronel Traconis, comandante en jefe de la zona. Los grabados que ilustran el Palacio de las Monjas en Chichén son impactantes (Ilustración 10), así como el del Cenote Sagrado. Regresa a Mérida para visitar Kabah y más tarde Uxmal, y se despidió de estas ruinas encantadoras, las cuales ya ha visitado tres veces.

El próximo recorrido es de Progreso a Campeche. Se embarca en Progreso en un barco peque-

